

Estrategias didácticas universitarias basadas en la teoría de la inteligencia emocional²⁰

Characteristics of University Didactics Strategies Based on The Theory of Emotional Intelligence

Copa Olivarez, Mayra Ruth²¹

Salas Pérez, Michelle Madeline²²

RESUMEN

El artículo describe las características que deben cumplir las estrategias didácticas universitarias basadas en la teoría de la inteligencia emocional. Su propósito es aportar al análisis sobre la viabilidad de su implementación en las universidades de nuestro contexto. Se elaboró mediante una revisión bibliográfica de 16 documentos seleccionados de bases académicas bajo criterios de actualidad, relación temática y aporte de los resultados. La revisión muestra que el rol del docente universitario es sumamente importante en la implementación de estas estrategias pues su principal función es brindar un ambiente positivo en aula para gestionar así los comportamientos de sus estudiantes respondiendo a sus necesidades. No obstante, muchos las desconocen y no las incluyen en la planificación curricular, más aún, desarrollan actividades que pueden resultar contrarias a los planteamientos que se sustentan en la teoría de la inteligencia emocional, empleando estrategias que no permiten el abordaje adecuado de los contenidos o causan, incluso, desmotivación en los estudiantes. Por otro lado, se determinó que los métodos, técnicas y evaluaciones empleados en la enseñanza deben tener un carácter humano e investigativo, de modo que estén orientados por el aprendizaje cooperativo y metacognitivo; a ello se suma que cada propuesta didáctica es factible de sustentarse en más de un modelo teórico que respalde el carácter aplicativo y funcional de la misma.

Palabras clave

Inteligencia emocional, docente universitario, estrategias didácticas, ambiente positivo.

20 Artículo recibido el 30 de agosto, 2020. Artículo aceptado el 22 de octubre, 2020

21 Psicóloga - Centro Infantil Niño Jesús de Praga. Licenciada en Psicología. Estudios de postgrado en Psicología Educativa y Educación Superior.
E-mail: mayra.copa@gmail.com

22 Psicóloga en Defensoría de la Niñez y Adolescencia del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. Estudios de postgrado en Recursos Humanos y Psicología Educativa. E-mail: salasperezmichelle93@gmail.com

Abstract

The article describes the characteristics that university teaching strategies based on the theory of emotional intelligence must meet. Its purpose is to contribute to the analysis of the feasibility of its implementation in the universities of our context. It was prepared through a bibliographic review of 16 documents selected from academic bases under current criteria, thematic relationship and contribution of the results. The review shows that the role of the university teacher is extremely important in the implementation of these strategies, as their main function is to provide a positive classroom environment to manage the behaviors of their students, responding to their needs. However, many are unaware of them and do not include them in the curricular planning, moreover, they develop activities that may be contrary to the approaches that are based on the theory of emotional intelligence, using strategies that do not allow an adequate approach to the contents or they even cause demotivation in students. On the other hand, it was determined that the methods, techniques and evaluations used in teaching must have a human and investigative character, so that they are oriented by cooperative and metacognitive learning; To this, it is added that each didactic proposal is feasible to be based on more than one theoretical model that supports its applicative and functional nature.

Keywords

Emotional intelligence, university teacher, teaching strategies, positive environment.

1. Introducción

Al ser las estrategias didácticas procedimientos organizados que debe seguir el docente para alcanzar los objetivos educativos de modo que los estudiantes construyan su propio aprendizaje y (Díaz y otros, 2017), su abordaje como objeto de investigación es constante. Actualmente la didáctica universitaria ha reconocido a varios métodos de enseñanza-aprendizaje como fundamentales en la labor docente. Se espera que su empleo permita motivar a los estudiantes, proporcionar información, guiar los aprendizajes, desarrollar habilidades, evaluar los conocimientos y habilidades, y brindar espacios para la expresión y la creación. Entre estos métodos se encuentran: el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje basado en proyectos, el método de casos, las simulaciones dramatizadas o simuladas a través de las tecnologías, el método de situación, las discusiones, las dinámicas de grupo y el aprendizaje colaborativo en el aula. Asimismo,

estas pueden combinarse con técnicas participativas, analogías, demostraciones, mapas conceptuales, gráficos para favorecer el desarrollo de las actividades formativas (Montes y otros, 2011).

El rol del docente del siglo XXI debe entenderse desde una continua mejora debido a los constantes cambios sociales, científicos y técnicos en los que se halla inmersa la sociedad. Por ello, su principal desafío es responder a los requerimientos de los estudiantes, quienes, al estar en proceso de formación, necesitan una comunicación profunda con el docente, de modo que atienda sus inquietudes, conozca sus capacidades, fomente en ellos un aprendizaje significativo y una formación integral como personas. No obstante, una investigación realizada en nuestro contexto, en estudiantes y docentes de la Universidad Pública de El Alto (UPEA), revela que muchos docentes actualmente emplean técnicas “magistrales” de enseñanza y que los estudiantes manifiestan rechazo hacia ellas pues consideran que no toman en cuenta aspectos motivacionales, además consideran que los docentes solo se preocupan por cumplir su plan de asignatura sin importar el nivel de competencias alcanzado por los estudiantes (Miranda, 2012).

Ante ello, se evidencia la necesidad de indagar sobre el desempeño didáctico de los docentes, específicamente sobre las estrategias que emplean para enseñar. Desde una concepción dinámica del proceso educativo, se espera que dichas estrategias generen una formación integral en los estudiantes, por lo que deben responder a sus necesidades tanto académicas como emocionales, necesidades afectadas por los cambios continuos sobre todo a nivel social. Ante ello en nuestro país, la Ley Educativa en el Art.29 presenta como uno de sus principales objetivos “garantizar programas de formación profesional acorde a las necesidades y demandas sociales y políticas públicas” (Ley 070, 2010: 17), tratando así de cumplir con los pilares de la educación para el siglo XXI: aprender a convivir y a ser, los cuales están relacionados con las habilidades sociales y emocionales que ayudan a los estudiantes a desarrollarse integralmente (Fragoso, 2015). De ese modo, se visualiza una intención por garantizar una formación integral que permita a los estudiantes adaptarse a las problemáticas sociales y lograr un aprendizaje significativo; sin embargo, como se mencionó, esta intención no es reflejada en las prácticas docentes en nuestras universidades, donde hay un desconocimiento del uso de estas estrategias y los beneficios que causa en los estudiantes.

Por otro lado, en otros países se realizaron investigaciones que comprueban cómo las habilidades emocionales contribuyen a la for-

mación integral de los estudiantes. Por ejemplo, un estudio desarrollado en España muestra que la inteligencia emocional incrementa la capacidad de adaptación al cambio y que ello se ajusta perfectamente a las exigencias del campo laboral actual donde precisan de profesionales que se manejen adecuadamente a nivel personal y en sus relaciones interpersonales. No obstante, la inteligencia emocional aún no está incluida en el currículo por lo que muy pocos docentes intentan o pueden desarrollarla específicamente (Fortes y otros, 2013 en Pérez y otros, 2019).

En razón a lo mencionado, el presente artículo tiene como objetivo describir las características que deben cumplir las estrategias didácticas universitarias basadas en la teoría de la inteligencia emocional, en el marco de la calidad educativa universitaria. Para ello se presenta una recopilación de investigaciones sobre la temática brindando elementos para la reflexión sobre el componente didáctico de dichas estrategias y de su empleo para favorecer la adquisición de habilidades en los estudiantes que le permitan adaptarse a los problemas a nivel personal (autogestión) y social (manejo de buenas relaciones), logrando así su formación integral. Esta revisión se fundamenta en su importancia desde el enfoque educativo basado en competencias y más aún en nuestro país, que atraviesa por transformaciones de carácter social y educativo.

2. Método

Se realizó una revisión de tipo narrativo ya que tuvo un procedimiento de identificación, recopilación y análisis de características comunes en diferentes documentos acerca de una temática (Gui-rao,2015). Por tanto, primero se definió el tema y objetivo de la revisión en el marco de los lineamientos de investigación acordes a la publicación. Luego, se procedió a la búsqueda bibliográfica en los buscadores Google Académico, Scielo, Redalyc y Dialnet, usando como estrategia los descriptores: inteligencia emocional en educación superior, seleccionando 16 documentos de fuentes primarias (tesis y artículos científicos) y fuentes secundarias (artículos de revisión y libros) bajo criterios actualidad, es decir solo de los últimos 5 años (2015 – 2019). También se emplearon criterios de selección centrados en la relación temática con el título y resumen de los documentos revisados, y en segunda instancia, con la revisión de los resultados y las conclusiones, especificando la búsqueda documentos con investigaciones sobre la práctica docente realizadas en Iberoamérica.

Después, se hizo una lectura a profundidad de cada documento empleando para el registro de datos cuadros de recopilación de in-

formación bibliográfica, citas textuales y paráfrasis, indicando los subtemas encontrados. Posteriormente, se organizó la información en un esquema tentativo con los subtemas principales que componen la temática, dividiéndolas por tópicos, asimismo, se comparó las similitudes y diferencias en los hallazgos de los distintos investigadores. Por último, se evaluó la calidad del artículo, en cuanto a la redacción y al cumplimiento tanto de las normas de estilo.

Se encontraron investigaciones que abordan la teoría de la inteligencia emocional en el ámbito de la educación superior, pero solo algunos se centran en la práctica docente, es decir en su utilización como estrategia didáctica en el proceso enseñanza- aprendizaje. Las investigaciones halladas fueron las siguientes:

Tabla 1
Cantidad y tipo de documentos identificados

Tipo de documentos	Número de documentos
Tesis de grado	3
Artículos científicos	8
Artículos de revisión documental	5

Fuente: elaboración propia, 2020

Estos documentos se analizaron en tres grupos, en relación a los subtemas que abordaron, los cuales se presentan a continuación.

3. Desarrollo y discusión

3.1 Investigaciones dirigidas al rol docente

El primer grupo de investigaciones revisadas se centró en el rol docente para la aplicación de la inteligencia emocional en el aula universitaria. De esa manera, en Santa Marta, Colombia a través de una revisión de 50 documentos, se estableció que el 87% de los estudiantes manifiestan una adecuada información sobre el etiquetado de emociones y sus aportes a la regulación de la propia actividad, de hecho concuerdan con que una de las funciones del docente es realizar un acompañamiento afectivo a sus discípulos, pues ello les permitirá desarrollar un autoconocimiento y habilidades de resolución de problemas, no solo a nivel académico, sino también en su cotidianidad. Por ello, concluyen que las capacidades de la inteligencia emocional deben ser adquiridas, en primer lugar, por los docentes universitarios, pero además proponen que estas se incluyan en las actividades curriculares y extracurriculares para que conformen bases de las aulas de educación superior y de los programas de

docencia, ya sea como una asignatura obligatoria u optativa o de tipo extracurricular como talleres, conferencias, cursos, entre otras. (Jiménez y otros, 2019).

Por otro lado, se realizó una investigación con 31 estudiantes (10 hombres y 21 mujeres) de entre 21 a 35 años próximos a egresar de la Facultad de Psicología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, mediante la organización de 6 grupos focales donde se discutieron las prácticas que los docentes utilizan para desarrollar inteligencia emocional en los estudiantes. Los resultados destacan la demostración de pasión a través de su lenguaje no verbal y por la expresión oral, ya que mencionan que esto permite a los docentes ser modelos que inspiren a sus estudiantes, lo cual también facilita la asimilación de las actividades de clase. Como segunda práctica, indican el desarrollo de climas positivos en el aula mediante el interés que el docente muestra por cada estudiante y a través de la capacidad para involucrar al alumnado en las actividades de clase, además de la creatividad para dictar la asignatura; en especial, los resultados de este estudio resaltan el humor del docente pues facilita la relajación y la asimilación de contenidos complejos. Como tercera práctica, está la planificación y aplicación de actividades que fomentan la inteligencia emocional, sin embargo, consideran que, en ocasiones, estas técnicas podrían causar cierto malestar en algunos estudiantes pues no siempre guardarían relación con el contenido de la materia. Finalmente, como cuarta práctica está la demostración de empatía para resolver conflictos de aula, además del manejo de emociones a través del trabajo en equipo; la toma de decisiones ética y el liderazgo (Fragoso, 2019).

De ese modo, la investigación referida concluye lo siguiente:

En las diferentes prácticas docentes que favorecen la IE [inteligencia emocional] el maestro universitario debe contar tanto con competencias específicas para el manejo de emociones como con capacidades cognitivas producto de su formación y experiencia personal. Si el profesorado no tiene una sólida preparación en los conocimientos propios de su disciplina y en habilidades socioemocionales le será imposible instrumentar prácticas que promuevan la IE [...]. De igual forma, un catedrático que no visualiza los procesos mentales y competencias que requieren lo jóvenes profesionistas bajo su tutela será incapaz de planificar y ejecutar, de forma efectiva, actividades significativas que contengan una fuerte carga emocional. También, se puede observar que todas las categorías de prácticas docentes para el desarrollo de la IE se encuentran relacionadas. Por ejemplo: Fomentar climas positivos en el salón de clase alimenta la empatía y crea el perfecto escenario para que el maestro sirva como modelo de expresión y manejo de las emociones (Fragoso, 2019: 108).

En nuestro contexto, se aplicó un programa de inteligencia emocional para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje del idioma inglés en estudiantes jóvenes adultos del módulo 1.2. modalidad acelerada del Centro de Enseñanza y Traducción de Idiomas (CETI-UMSA), con una metodología cuasi experimental, comprobando que hubo un impacto positivo de la guía de actividades de la inteligencia emocional en los estudiantes, pues la adecuada percepción emocional subió de 50% a 54%, la comprensión emocional pasó de un 48% a 66% y el excelente manejo de regulación emocional paso de un 10% a 20%. Asimismo, esta investigación al ser explicativa-correlacional, encontró una relación positiva entre la inteligencia emocional y el proceso de enseñanza- aprendizaje. Igualmente, los estudiantes mejoraron la elaboración de estructuras gramaticales de un 24% a 60%, el empleo de los posesivos ascendió de un 32% a 48%, el conocimiento de adjetivos de emotividad progresó de un 32% a 40% y el desconocimiento del verbo “to feel” (sentir) disminuyó de un 56% a 8%. Con base en estos resultados, se sintetiza que el docente tiene como rol realizar clases más comunicativas con estrategias dinámicas basadas en el modelo de inteligencia emocional de Mayer y Salovey, es decir, promover la percepción, facilitación, comprensión y regulación emocional, debido a que se comprobó su efectividad en las actividades del programa planteado (Alanoca, 2019).

Las investigaciones presentadas establecen que el rol del docente consiste en crear un ambiente positivo dentro del aula a través, principalmente, del acompañamiento emocional, el cual será posible con la aplicación de acciones y actitudes relacionadas con el modelo de Mayer y Salovey como plantea Alanoca, debido a que la percepción, facilitación, comprensión y regulación emocional, permiten al docente gestionar adecuadamente las actitudes, pensamientos y conductas de los estudiantes.

Autores como Fragoso (20015) describen con amplitud cómo debe incorporarse en la práctica docente los planteamientos sobre la inteligencia emocional, esta autora destaca el involucrar a toda la clase en las actividades, ayudar a resolver conflictos con empatía, usar creatividad para desarrollar el contenido de la asignatura, promover el manejo de emociones en trabajos de equipo y utilizar el humor. De esta manera, se complementa lo planteado por la misma autora en estudios previos, en los que identificaba como características centrales del docente las siguientes habilidades empáticas: prestar atención, saber escuchar y comprender opiniones, fomentar trabajos grupales y tareas para la solución de conflictos interpersonales, expresar sentimientos y vivencias para que puedan resolver

posibles conflictos personales” (Extremera y Fernández- Berrocal, 2004 en Fragoso, 2015).

Por último, tanto Jiménez y Fragoso resaltan que el rol docente no se ejecutará con éxito si no fortalece sus habilidades emocionales, ya que si las desconoce o no sabe manejarlas adecuadamente, se le dificultará demostrarlas en el aula o plasmarlas en sus actividades; de ese modo, podría causar malestar en sus estudiantes o simplemente estos podrían no comprender sus objetivos. Al respecto, en una investigación realizada en Colombia, muchos participantes en el estudio no tenían claro el rol del afecto en la relación docente-estudiante pues algunos concebían este rol desde el acompañamiento y la mediación, otros desde la tolerancia y el respeto a la diferencia; un tercer grupo, desde la sensibilización hacia la realidad del estudiante y en un tercer grupo, el afecto se vinculaba más hacia un actuar en beneficio del aprendizaje y por tanto se expresaba en una actitud de exigencia sin llegar a la intransigencia (Ariza, 2017). De esa manera, los autores consultados recomiendan que se incluyan programas de inteligencia emocional, ya sea como una asignatura obligatoria u optativa o de tipo extracurricular como talleres, conferencias, cursos, entre otras.

En síntesis, se considera que la mayor función del rol del docente actualmente es crear un aula con ambiente positivo, por ello, necesita tener habilidades emocionales, asimismo, saberlas aplicar para poder reconocer las necesidades emocionales de sus estudiantes y gestionarlas con acciones y actitudes orientadas principalmente a la empatía, trabajo en equipo y resolución de problemas o conflictos.

3.2. Investigaciones dirigidas a los métodos, técnicas y evaluaciones

Entre las más destacadas, está una revisión de 29 documentos que identificaron los retos que presentan los docentes para desarrollar inteligencia emocional en el aula universitaria. Estos son principalmente de carácter sistémico, pues no se involucran todos los autores educativos y no se incluye explícitamente el currículo, por lo que muchos de los programas que se plantean están desarticulados con el contenido de las materias. Además, no se fomenta el buen ambiente laboral, por lo que los docentes se estresan y se les dificulta manejar sus propios problemas, por último está la falta de compromiso de los estudiantes por participar activamente de las actividades que propone el docente. No obstante, se identificaron herramientas o estrategias para fomentar la inteligencia emocional

en clases, basadas en el modelo de Mayer y Salovey, algunas de ellas son descritas a continuación:

Pase de lista emocional. El objetivo de la técnica es expresar las sensaciones, emociones o sentimientos que experimentan los estudiantes y el docente dentro del aula. Generalmente se aplica al inicio de la clase para crear rapport con los estudiantes, aunque también puede emplearse al final como retroalimentación después de una sesión de trabajo. Para su aplicación se indicó a los alumnos que al escuchar su nombre definan en una palabra u oración corta cómo se sienten, al terminar, el docente también debe compartir su estado emocional. [...] (Williams de Fox, 2014 en Fragoso, 2018:51). De la misma manera, se menciona el análisis de fotografías, documentales o películas con el objetivo de identificar las emociones que expresan los personajes, así como las emociones que experimentan y como fueron detectadas, para luego iniciar una discusión de temas complejos comenzando por el componente afectivo (Bracket y Kattalak, 2006 en Fragoso, 2018: 51).

Del mismo modo, para la facilitación emocional se propone:

Fomentar ambientes emocionalmente seguros. Estos se distinguen por facilitar la autoexploración de ideas y sentimientos; establecer relaciones de confianza entre los integrantes del grupo, y promover la libertad de expresión. Su creación necesita de cierta pericia por parte del facilitador pues deben de usarse dos herramientas: el manejo congruente del lenguaje no verbal y el establecimiento de reglas claras de actuación. Asimismo, se indica el fomentar ambientes de aprendizaje participativo [...]. Algunas actividades recomendadas para favorecerlos son: la lluvia de ideas, el análisis de casos y la conformación de equipos de trabajo. (Landau y Meirovich, 2011 en Fragoso, 2018: 52).

Para la comprensión emocional se habla de:

Secuencia interrumpida. El objetivo de esta técnica es hacer predicciones sobre las consecuencias que acarrea un sentimiento intenso. Para esto el docente tiene que seleccionar la escena de una película donde alguno de los personajes principales experimente una fuerte emoción sin mostrar sus efectos. Posteriormente la secuencia elegida es mostrada a los alumnos quienes la analizarán a través de un formato previamente diseñado por el facilitador, en función de las necesidades de la asignatura, donde puedan hacer inferencias sobre las consecuencias de la emoción en función de la trama. Otra variación de la técnica consiste en presentar el resultado final y los participantes del curso deben de deducir qué emoción llevó a esas repercusiones a los personajes implicados [...]. (Antunes, 2009 en Fragoso, 2018: 53). Igualmente, se plantea el juego de roles [cuyo objetivo] es profundizar en el conocimiento emocional analizando

los comportamientos, pensamientos o necesidades de una persona ante un contexto determinado. Para su aplicación el docente tiene que planificar la situación que desea analizar, establecer reglas para la representación y asignar a los estudiantes los papeles que deben ser interpretados. Tras la representación se abre un diálogo estructurado a través de preguntas del tipo: ¿cómo crees que se sienten las personas representadas?, ¿cómo lo sabes?, ¿qué pensamientos están pasando por la cabeza de los involucrados? [...]. Al igual que otras herramientas presentadas es aplicada para la promoción específica de la IE [inteligencia emocional] o combinarse con el contenido de la asignatura (Ruiz y otros, 2008 en Fragoso, 2018: 53).

Por último, para la regulación emocional se menciona:

Simulaciones. Su objetivo es recrear las emociones que experimentará el alumnado ante una situación laboral o personal concreta. Antes de su aplicación es necesario estructurar la situación que se va a simular; implementar reglas para la interacción; y diseñar preguntas de reflexión [...]. (Antunes, 2009 en Fragoso, 2018: 53). Igualmente, se sugiere el uso de las técnicas de relajación [para] reducir la tensión de los estudiantes dentro del aula. Entre las más comunes se encuentran el control de la respiración, cuya finalidad es hacer conscientes a los estudiantes de cómo esta se relaciona con estados emocionales positivos; los masajes corporales, que tienen como propósito aliviar la rigidez muscular ocasionada por fenómenos como el estrés o la ansiedad; el cambio de posturas y movimientos corporales, que tiene por meta modificar el estado emocional del alumnado a través la moción de diversas partes de su cuerpo, entre otras [...] (Gutiérrez y otros, 2014, en Fragoso, 2018: 53).

Los planteamientos presentados muestran que para cada habilidad emocional se establecen ciertas técnicas. En el caso de la percepción emocional, plantea el análisis de expresiones en fotografías y la libre expresión de emociones; para la facilitación emocional, fomenta la participación con actividades como el análisis de casos; en el caso de la comprensión emocional, menciona el análisis de la secuencia de hechos y el juego de roles; y para la regulación emocional, sugiere la simulación de situaciones laborales y el fomento de la relajación a través de la respiración. Sin embargo, a pesar de describir detalladamente las herramientas que podrían usarse en las aulas universitarias, los mismos autores consideran que no son suficientes, pues muchas de ellas deben adaptarse o complementarse considerando el contexto del estudiante, por tanto, se debería estructurar varias técnicas en un marco teórico sólido en congruencia con las necesidades específicas del grupo a las que se dirige.

Otra investigación relevante fue la llevada a cabo en la Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara, Cuba con 116 alumnos de primer año de la carrera de Medicina, donde a través de métodos a nivel teórico y empírico se identificó que los docentes no tenían los suficientes conocimientos para planificar actividades de inteligencia emocional, además, la mayoría de los estudiantes afirmaron desconocer en qué los ayudaría esta teoría en su formación. De esa manera, se planificaron actividades que fueron evaluadas y aprobadas por expertos en el área, debido a que estos correspondían con las estrategias curriculares y objetivos generales de los diferentes programas de estudio de la universidad; asimismo, consideraron que los debates y trabajo de grupo, estaban adecuadamente estructurados y con una buena secuencia lógica. La investigación concluye indicando que la aplicación de esta propuesta permitirá a los estudiantes identificar sus fortalezas y debilidades, así como trabajar en función de elevar su autoestima para alcanzar mejores resultados en su formación (Benítez y otros, 2018).

Por otra parte, en una universidad privada de Lima, Perú, se realizó una investigación, con enfoque cualitativo, en tres docentes de la especialidad de Desarrollo Personal y 30 estudiantes de primer ciclo de la carrera de Educación Primaria del turno de la mañana; se identificó, mediante una entrevista a los docentes, que los mismos desconocen los métodos y las estrategias de estimulación del pensamiento crítico, el análisis de comportamiento y actitudes que les permita ayudar a los estudiantes en el desarrollo de las habilidades sociales e interpersonales, a pesar de percibir la necesidad de estimularlas en sus estudiantes ante el constante estrés al que están expuestos. En relación a los estudiantes, se les hizo una encuesta cuyos resultados significativos muestran que el 43.33 % refiere sentirse motivado cuando trabaja en equipo, el 33.33% expresa que se motiva cuando el contenido de clase es aplicable a la realidad, el 13.33% comenta que les ocurre cuando relaciona la clase con los saberes previos y el 10% considera que se motiva cuando investiga. Asimismo, el 76.67 % de los estudiantes afirma que está satisfecho al compartir con sus compañeros en las actividades; mientras que el 23.33% expresa lo contrario (Zúñiga, 2019).

Ante estos resultados la autora propuso el diseño de una estrategia didáctica que contribuya al desarrollo de la inteligencia emocional, indicando de esa manera, que sus características deben ser de carácter: integrador (actividades interrelacionadas), humana (trabajar en relaciones interpersonales y el aprendizaje metacognitivo), contextualizado (responder a necesidades) e investigativo. Para este

último, se establecen el uso de métodos problemáticos, heurísticos, investigativos, creativos, críticos y de proyectos, debido a que estos promueven el trabajo en equipo a través del debate para buscar alternativas y así resolver problemas. Asimismo, bajo el mismo criterio, se plantea evaluaciones de diagnóstico y formativas, debido a que desarrollan en el estudiante autoconocimiento del desempeño académico y de las acciones que debe realizar para mejorar, además, fomentan las habilidades interpersonales y el control de emociones. Se concluye, entonces, que se debe trabajar con las emociones dentro del proceso enseñanza-aprendizaje, ya que estas influyen en el procesamiento cognitivo de los aprendizajes; por tanto, el docente deberá encargarse de desarrollarlas, mediante la selección y organización de métodos y actividades que favorezcan la comunicación, las relaciones interpersonales y el autoconocimiento. Finalmente, propone que se realicen evaluaciones que promuevan la reflexión a nivel académico y actitudinal, para así contribuir a la formación integral de los estudiantes (Zúñiga, 2019).

En la misma línea, Zúñiga (citado por Carlos, 2019) propone los métodos que contienen y generan inteligencia emocional son los: problemáticos, heurísticos, investigativos, creativos, críticos y de proyectos, igualmente, menciona las evaluaciones de diagnóstico y las formativas, debido a que desarrollan en los estudiantes autoconocimiento de su desempeño académico y actitudinal. Por tanto, le brinda relevancia a la parte intrapersonal.

En síntesis, las investigaciones revisadas determinan que las técnicas, métodos y evaluaciones, deben ser principalmente de carácter humano, es decir que, se enfoquen en relaciones interpersonales y el aprendizaje metacognitivo, también necesitan ser investigativas, para estimular la elaboración de trabajos en equipo mediante debates, lluvia de ideas, búsqueda de alternativas y resolución de problemas.

3.3. Investigaciones que relacionan la inteligencia emocional con el aprendizaje cooperativo

Entre las investigaciones orientadas a la relación de la inteligencia emocional con el aprendizaje cooperativo, cabe mencionar un estudio realizado con 121 estudiantes de la asignatura Técnicas de Ventas del Grado en Administración de Empresas de la Universidad Jaime I. Castellón, España, donde se analizó la efectividad de la implementación de un programa de actividades con técnicas de formación de equipos, talleres, actividades como debates y juego de roles, y casos docentes (con resolución de problemas y lluvia de ideas), mediante el análisis descriptivo de los resultados obtenidos

se extrajeron valores homogéneos próximos a 4 en las tres dimensiones que componen la inteligencia emocional (percepción, comprensión y regulación de las emociones, siendo el grado global de 3,87. Con relación al grado de satisfacción de los alumnos respecto al aprendizaje cooperativo, el nivel de satisfacción elevado es 4,07, destacando la satisfacción con actividades de toma de decisiones, gestión de conflictos, resolución de problemas, colaboración y liderazgo. Asimismo, con la confianza generada entre los miembros del equipo, así como en la retroalimentación establecida entre alumno y profesorado (Estrada y otros, 2016).

De esa manera, concluyen que la teoría de la inteligencia emocional, presenta una fuerte relación con el aprendizaje cooperativo pues las habilidades socioemocionales juegan un rol importante dentro del trabajo en grupos cooperativos, de hecho para que los mismos sean efectivos, se requiere que los estudiantes sepan escuchar sus opiniones, compartir responsabilidades y sobre todo que se comuniquen, pues esto les brinda confianza y retroalimentación, incluyendo al docente. Como resultado, se sienten satisfechos y se les facilita el aprendizaje de los contenidos.

En España, también tres docentes de la Universidad Complutense de Madrid, realizaron una investigación mediante una revisión de 17 documentos y casos actuales de las nuevas teorías educativas, los resultados mostraron que los modelos educativos actuales no contemplan expectativas socializadoras como el manejo de habilidades empáticas, debido a no forman parte de las bases del sistema educativo, ello a pesar de que actualmente se busca brindar una educación más humana que desarrolle buenas relaciones sociales a través de la comunicación. Por tanto, plantean que las competencias emocionales lograrían incidir en las competencias sociales contribuyendo en la adaptación académica y social de modo que se fortalezca, a su vez, la concentración, el control de la presión, la motivación y el trabajo en equipo. Por lo mencionado, proponen implantar a corto plazo, un modelo cooperativo de comunicación, capacitando primeramente a los docentes, para que dejen de darle prioridad a la competición entre estudiantes y en cambio generen debates, donde compartan sus ideas y logren un trabajo de grupo efectivo (Maestre, 2006 en Niño y otros 2017).

Las investigaciones revisadas determinan que la inteligencia emocional está fuertemente relacionada con el aprendizaje cooperativo, ya que las habilidades socioemocionales permiten que los estudiantes se comuniquen adecuadamente, logrando así una retroalimentación entre compañeros y con el docente, así como, el

desarrollo habilidades empáticas, para que debatan con calma y no lleguen a soluciones apresuradas.

En ese sentido, el trabajo en equipo es fundamental, debido a que preparan a los estudiantes al campo laboral, el cual cada vez se exige mayor capacidad de coordinación y comunicación con los demás; de esa forma, el fomento de la inteligencia emocional es imprescindible para que aprendan a solucionar problemas dentro de un grupo de personas. Esto es respaldado por una investigación que afirma que la inteligencia emocional estimula principalmente las relaciones interpersonales y la solución de problemas, debido a que estos mejoran las competencias de adaptación y afrontamiento de los problemas, incrementando así las probabilidades de éxito a nivel personal y profesional (Morales, 2018).

En síntesis, mediante toda la revisión bibliográfica, las características que encierra una estrategia didáctica basada en la teoría de la inteligencia emocional pueden agruparse de la siguiente manera:

Tabla 2

Estrategia didáctica basada en la teoría de la inteligencia emocional

Característica	Descripción
Rol docente: centrado en la creación de un ambiente positivo en el aula	Los docentes deben tener y manejar las habilidades emocionales: percepción, facilitación, comprensión emocional para reconocer las emociones de sus estudiantes y gestionarlas principalmente con la empatía, el trabajo en equipo y la resolución de problemas o conflictos.
Técnicas, métodos y evaluaciones de carácter humano e investigativo	Necesitan ser humanas, para enfocarse en las relaciones interpersonales y el aprendizaje metacognitivo, asimismo, ser investigativas para estimular la elaboración de trabajos en equipo mediante debates, lluvia de ideas, simulaciones laborales, juego de roles, relajación, búsqueda de alternativas y resolución de problemas. Por tanto, los métodos más adecuados son los: problemáticos, heurísticos, investigativos, creativos, críticos y de proyectos. Como evaluaciones están la diagnóstica y la formativa, debido a que desarrollan en autoconocimiento académico y actitudinal.
Promoción del aprendizaje cooperativo	Las habilidades socioemocionales desarrollan en los estudiantes actitudes necesarias para el trabajo efectivo por equipos, entre estas se encuentran: empatía, comunicación de ideas y retroalimentación entre compañeros y con el docente. Al centrarse en el modelo de comunicación cooperadora, dichas actitudes permiten lograr un debate positivo, evitando manifestaciones emocionales inadecuadas y evitando arribar a soluciones apresuradas.

Fuente: elaboración propia, 2020

4. Conclusiones

En este trabajo se describieron las características que deben cumplir las estrategias didácticas basadas en la teoría de la inteligencia emocional, en el marco de la calidad educativa universitaria, con el propósito de analizar la viabilidad de su implementación en las universidades de nuestro contexto. Se identificó que los métodos, técnicas y evaluaciones de estas estrategias son de carácter humano e investigativo, promueven el trabajo de grupo, las habilidades empáticas, la búsqueda de alternativas, la resolución de problemas y el autoconocimiento para evaluar el aprendizaje y conllevan, a su vez, un rol docente centrado en crear un clima positivo en aula en el que actúa como guía y modelo del manejo de emociones, de esta manera forma estudiantes competentes capaces de autogestionar su propio aprendizaje y adaptarse a cualquier dificultad.

A pesar de que varias investigaciones se basan en el modelo de Mayer y Salovey, la información que se encontró acerca de las herramientas fue muy diversa a causa de los diferentes modelos teóricos en los que se sustentan; por esta razón, se identificó que no existe un procedimiento metodológico propio para la aplicación de este tipo de estrategias, pues ninguno de los autores consultados desarrolla con amplitud y precisión los métodos, técnicas y evaluaciones que deben usarse. Además, no están implementadas explícitamente en el currículo académico, debido a ello, los docentes las desconocen y no saben cómo implementarlas relacionándolas con los objetivos del plan de asignatura, por ello, quienes intentan desarrollarlas no consiguen que sus estudiantes comprendan la finalidad de sus actividades áulicas.

Ante ello, es importante promover investigaciones sobre la temática en nuestro país, partiendo de la experiencia y resultados obtenidos por estudios en otros contextos. Es necesario contar con referentes de procedimientos específicos que especifiquen el manejo de cada herramienta didáctica factible de emplear desde la Teoría de la Inteligencia Emocional, de esta forma será posible vislumbrar su inclusión en el currículo y capacitar a los docentes a través de programas continuos. Como resultado de este proceso, los docentes lograrán establecer relaciones estrechas con sus estudiantes brindando acompañamiento emocional; cabe aclarar que ello no implica la generación de conductas de apego, sino la creación de relaciones favorables para mejorar diferentes aspectos del desempeño estudiantil y sobre todo de la adaptación social, competencia sumamente importante debido a los constantes cambios sociales, laborales y a los desafíos económicos de nuestro contexto.

Finalmente, se recomienda a los futuros investigadores ahondar en ciertos subtemas identificados con esta revisión, tales como el alcance real de las estrategias basadas en la inteligencia emocional en la modificación de conductas y actitudes específicas según áreas disciplinares; de la misma forma, indagar con mayor detenimiento en los recursos con los que cuentan los docentes a nivel personal para afrontar exitosamente el uso de estas estrategias y finalmente, establecer las coincidencias y divergencias entre los procedimientos empleados en las diversas experiencias áulicas para favorecer el aprendizaje.

5. Referencias bibliográficas

- Alanoca, María. «Programa de inteligencia emocional para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje del idioma inglés en estudiantes del centro de enseñanza y traducción de idiomas CETI– UMSA» en *Revista Centro Psicopedagógico y de Investigación en Educación Superior* n.º 2 (6): 14-23, 2019 [en línea] [consulta: 20 de julio del 2020]. Disponible en <http://ojs.cepies.umsa.bo/index.php/RCV/article/view/40>
- Ariza, Martha. «Influencia de la inteligencia emocional y los afectos en la relación maestro alumno, en el rendimiento académico de estudiantes de educación superior» en *Revista Educación y Educadores* n.º 2 (20): 193-210, 2017 [en línea] [consulta: 20 de julio del 2020]. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83453740002>
- Asamblea Legislativa Plurinacional. *Ley de la Educación “Avelino Siñan-Elizardo Pérez”*. La Paz: Gaceta Oficial de Bolivia, 20 de diciembre de 2010
- Benítez, Carlos y otros. «Desarrollar la inteligencia emocional a través de la labor del profesor guía» en *Revista Edumecentro* n.º 10 (4): 103-121, 2018 [en línea] [consulta: 20 de julio del 2020]. Disponible en <http://scielo.sld.cu/pdf/edu/v10n4/edu07418.pdf>
- Carlos, Juan. *La inteligencia emocional y las estrategias de aprendizaje en los estudiantes de la Facultad de Educación Inicial de la Universidad San Pedro de Chimbote*. Tesis de grado inédita, Lima: Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle Alma Máter del Magisterio Nacional, 2019 [en línea] [consulta: 14 de julio del 2020]. Disponible en <http://repositorio.une.edu.pe/handle/UNE/3194?show=full>
- Díaz, Catherine y otros. *Manual de estrategias didácticas: Orientaciones para su selección*. Santiago: INACAP, 2017 [en línea] [consulta: 11 de agosto del 2020]. Disponible en <http://www.inacap.cl/web/2018/documentos/Manual-de-Estrategias.pdf>

- Estrada, Marta y otros. «El Aprendizaje Cooperativo y las Habilidades Socio-Emocionales: Una Experiencia Docente en la Asignatura Técnicas de Ventas» en *Revista Formación Universitaria* n.º 9(6): 43-62, 2016 [en línea] [consulta: 14 de julio del 2020]. Disponible en <https://scielo.conicyt.cl/pdf/formuniv/v9n6/art05.pdf>
- Fragoso, Rocío. «La inteligencia emocional en el docente universitario: el caso de la licenciatura de administración de empresas de la benemérita universidad autónoma de puebla» en *Revista X Congreso Nacional De Investigación Educativa* n.º 2 (8): 1-11, 2015 [en línea] [consulta: 15 de julio del 2020]. Disponible en http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_01/ponencias/1515-F.pdf
- Fragoso, Rocío. «Retos y Herramientas Generales para el Desarrollo de la Inteligencia Emocional en las Aulas Universitarias» en *Revista Praxis Educativa* n.º 3 (22): 47-55, 2018 [en línea] [consulta: 20 de julio del 2020]. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/pdf/praxis/v22n3/v22n3a05.pdf>
- Fragoso, Rocío. «Qué hacen los docentes para desarrollar la inteligencia emocional en las aulas universitarias. Un estudio cualitativo» en *Revista Multidisciplinar de educación* n.º 25 (12): 100-110, 2019 [en línea] [consulta: 20 de julio del 2020]. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7080241>
- Guirao, Silamani. «Utilidad y tipos de revisión de literatura» en *Revista de enfermería* n.º 2 (9), 2015 [en línea] [consulta: 17 de agosto del 2020]. Disponible en <http://ene-enfermeria.org/ojs/index.php/ENE/article/view/495/guirao>
- Jiménez, Laura y otros. *Inteligencia emocional en el contexto de la Educación Superior*. Trabajo de grado inédita, Santa Marta: Universidad Cooperativa de Colombia, 2019 [en línea] [consulta: 14 de julio del 2020]. Disponible en <http://hdl.handle.net/20.500.12494/12142>
- Miranda, Melissa. *Percepción de los estudiantes sobre las estrategias didácticas de los docentes de asignaturas básicas de la carrera de odontología UPEA gestión 2012*. Tesis de maestría inédita, La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 2012 [en línea] [consulta: 14 de agosto del 2020]. Disponible en <https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/14093/TM131.pdf?sequence=4>
- Montes, Nancy y otros. «Estrategias docentes y métodos de enseñanza-aprendizaje en la Educación Superior» en *Revista Humanidades Médicas* n.º 3 (11): 475-488, 2011 [en línea] [consulta: 13 de agosto del 2020]. Disponible en <http://www.humanidadesmedicas.sld.cu/index.php/hm/article/view/127/81>

- Morales, María. «La inteligencia emocional en la Educación Superior. Enfoque al estudiante» en *Revista Innovagogía* n.º 22 (1): 3951-3960, 2018 [en línea] [consulta: 16 de julio del 2020]. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7340465>
- Niño, José y otros. «Inteligencia emocional y educación universitaria: una aproximación» en *Revista de Comunicación de la SEECI* n.º 43: 15-27, 2017 [en línea] [consulta: 20 de julio del 2020]. Disponible en <https://www.redalyc.org/jatsRepo/5235/523556566002/index.html>
- Pérez, Nuria y otros. «Desarrollo de competencias socioemocionales en educación superior: evaluación del Posgrado en Educación Emocional» en *Revista de pedagogía: Bordón* n.º 1(71): 97-113, 2019 [en línea] [consulta: 15 de julio del 2020]. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6867413>
- Zúñiga, Estefany. *Estrategia didáctica para el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de primer ciclo de educación primaria de una Universidad Privada de Lima*. Tesis de grado inédita, Lima: Universidad San Ignacio de Loyola, 2019 [en línea] [consulta: 17 de julio del 2020]. Disponible en http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/USIL/9053/1/2019_Zu%C3%Bliga-Perez.pdf